

MIRADA urbana



Orleans Romero M.
 Presidente Delegación Zonal Concepción
 del Colegio de Arquitectos de Chile

Humedales y viviendas

Este 2 de febrero se celebra el Día Mundial de los Humedales, una de las fechas más sensibles para nuestros amenazados ecosistemas locales en el Biobío. Esta conmemoración subraya la vital importancia de los sistemas de humedales para el desarrollo humano, a la vez que su extrema fragilidad, con una pérdida del 35% a nivel mundial desde 1970, tres veces más rápido que la deforestación.

En nuestra Región y, particularmente, en la Provincia de Concepción, asentada en las cuencas de los ríos Biobío y Andalién, la acción humana y el crecimiento urbano han reducido progresivamente los humedales, tanto en número como en extensión. Como consecuencia, los desastres ambientales y sus efectos sobre nuestra frágil estructura urbana han evidenciado que la naturaleza no es un recurso ilimitado y que nuestra supervivencia depende de mantener un equilibrio con ella, lo que exige repensar las formas en que crecemos y nos desarrollamos.

El llamado de este día es contingente y urgente, ya que estos nuevos y necesarios límites condicionan procesos sensibles para las comunidades que se ven presionadas a decidir tramposamente entre la idea abstracta de progreso y el respeto a la naturaleza. Entre la necesidad de vivienda y el riesgo de someter la ciudad al desequilibrio am-



biental y la proliferación de emergencias y desastres.

Sin ir más lejos, conocida es la tensión entre organizaciones medioambientales y comités de vivienda social,

a propósito del proyecto habitacional que Serviu pretende instalar en el Humedal Paicaví, declarado como Sitio Prioritario para la Conservación de la Biodiversidad en 2019. Se trata de un

proyecto no menor, 13 torres de viviendas para un total de 500 familias. Justificando su emplazamiento por la falta de suelo disponible, que no implicase la segregación hacia la periferia de estas familias.

Este último episodio de conflictividad es el corolario de una gran cantidad de proyectos que han avanzado sobre los márgenes de este humedal (y tantos otros) y una evidencia de problemas de fondo que es necesario abordar. Ante la escasez y altísimo costo de suelo urbano que es empujado por un notable crecimiento de la actividad inmobiliaria y el alza sostenida de los precios de las viviendas, comenzamos a presionar sobre entornos frágiles, cortando por el eslabón más débil en regulación e importancia subjetiva.

El agotamiento de las viejas formas de hacer ciudad requiere que volvamos a ofrecer una planificación racional que no ataque sólo las externalidades negativas de un mercado inmobiliario sin regulaciones. Ante las presiones por debilitar el marco de protección ambiental, debemos anteponer el bien común general y construir un modelo de desarrollo urbano y económico que integre las diversas dimensiones de lo que significa habitar en la ciudad, que apueste fuerte por reducir la brecha de acceso a la vivienda junto con el soporte ecosistémico que la hará posible.